

18 Abril
Viernes Santo

Vía Crucis
a las 12 h.

Capilla Musical
de San Nicolás

MI REINO
NO ES DE ESTE MUNDO.
JN 18, 36

VIERNES SANTO

VIA CRUCIS



IMAGEN CUBIERTAS

Flagelación de Cristo

Retablo de la Crucifixión, *detalle.*

Vicente Macip y Juan de Juanes

Óleo sobre tabla. Siglo XVI.

SAN NICOLÁS VALENCIA

HIMNO

*¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

*¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

*Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.*

*¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!*

*Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén*

INTRODUCCIÓN

El «Vía Crucis de Nuestro Señor y Salvador» es una devoción nacida directamente del corazón del pueblo de Dios, de su afán por poner vivamente ante la vista los santos misterios de la Salvación, tomar parte en ellos y poder decir: «así fue, y aquí sucedió esto, y allí aquello».

Ya los cristianos de la primera comunidad de Jerusalén anduvieron, en ciertos momentos y para devota memoria, el camino que había tenido Jesús que recorrer. Tomaba, así, vida ante su mirada interna lo que había sucedido en este camino y en aquel cruce de calles; lo que había pasado por sus corazones en aquellas horas angustiosas, para revelar más tarde su infinito significado a la luz de la mañana de Pascua y en la plenitud espiritual de Pentecostés.

Ellos transmitieron a otros lo que recordaban, y éstos, a su vez, a otros. Y, cuando más tarde llegaron los peregrinos a Jerusalén, se encontraron con una tradición antiquísima que vinculaba a ciertos lugares los acontecimientos más importantes de la última andadura del Señor. Hacían en ellos su «statio» –o estación, término que, en el antiguo lenguaje de la Iglesia, significaba pararse y recordar devotamente algún suceso, en actitud de entrega a Dios– y retrocedían con la mente a aquellos días, imaginándose que ellos mismos habían pertenecido a la pequeña y fiel comitiva que había seguido los pasos del Señor y compartido su sufrimiento.

Más tarde surgió en Occidente la idea de plasmar los sucesos del Vía Crucis en imágenes y colocarlas en las iglesias. Se quería, así, hacer accesible este ejercicio de santa evocación a quienes no podían peregrinar a Tierra Santa. Fueron, sobre todo, los franciscanos quienes realizaron este esfuerzo. El Vía Crucis, limitado al principio a las iglesias de esta Orden, fue pronto erigido en todas las ciudades, hasta que, finalmente, se permitió que todas las iglesias y capillas, cumpliendo determinadas formalidades, representaran las catorce “estaciones”.

También las gracias espirituales de esta devoción se volvieron accesibles a todos: al que recorre el Vía Crucis, es decir, va de una estación a otra y medita los misterios de la Pasión arrepintiéndose de sus pecados, se le conceden las mismas indulgencias que si anduviera el camino de la Pasión en Jerusalén.

Tal fue el origen que hoy conocemos. El Vía Crucis es una devoción popular de purísima ley, pues aún imágenes y pensamientos, acción externa y disposición interior, verdad histórica y cultivo del espíritu de fe. Es la más apropiada para acercarse a la Pasión del Señor de forma a la vez reverente y confiada, espontánea y bien configurada, como es propio del espíritu del pueblo.

De ello dan testimonio, singularmente, las estaciones cuyo contenido no procede de la Sagrada Escritura, como, por ejemplo, la caída de Cristo bajo la cruz. El pueblo dejó aquí volar su imaginación y acertó en lo esencial. ¿Acaso no es la idea directriz del conjunto que el Señor cae una y otra vez bajo la pesadísima cruz, y vuelve a levantarse de nuevo con la fuerza de su amor? A quien lo medite hondamente, el encuentro del Señor con la Verónica se le revela como una maravilla de religiosa intimidad.

El Vía Crucis siempre tiene algo nuevo que decir al que lo reza. Un día es una estación la que le habla de modo más penetrante; otro día puede ser otra. Algunas escenas permanecen largo tiempo mudas, pero, cuando las despierta alguna experiencia espiritual nueva, empiezan de pronto a hablar al alma. Otras estaciones las acompañan con su luminoso misterio sin cambiar durante años. Y si alguien se acostumbra a llevar sinceramente al Vía Crucis experiencias personales, azarasas preocupaciones y perplejidades, recibirá a menudo insospechada luz e inesperado consuelo.

Dos enseñanzas tienen, ante todo, que darnos esta devoción. En primer lugar, nos enseña a sentir en propia carne lo que el Señor padeció. Caminamos con

él, sufrimos con él. Entonces se nos revela qué grande es el amor del Salvador, y qué grande nuestro pecado. Aprendemos a arrepentirnos, y tal vez recibamos la gracia de una profunda conversión.

En segundo lugar, el Vía Crucis es una escuela de superación. Vemos cómo sufre el Señor amarguísimos dolores de cuerpo y alma, pero también cómo los supera por amor a Dios y a nosotros. Y aprendemos a vivir nuestro destino de forma semejante.

El que sigue el Vía Crucis ha de reencontrar en las distintas estaciones su propia vida, y ver unidos sus sufrimientos diarios a los del Señor; y sacar de ahí comprensión y energía para no sólo soportar su dolor, sino incluso superarlo».

Texto de las meditaciones de cada estación

San Josemaría Escrivá (Barbastro 09 de enero de 1902-Roma, 26 de junio de 1975) sacerdote y fundador del Opus Dei, dedicó su vida a difundir la llamada universal a la santidad. Así lo predicaba: «Allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo».

Via Crucis de nuestro Señor y Salvador

ORACIÓN INICIAL

Señor, Tú dijiste: “Si alguien quiere ser mi discípulo, tome su cruz de cada día y sígame”. Yo quiero ahora seguir tus huellas y recorrer en espíritu tu vía dolorosa. Haz, pues, que cobre vida ante mi alma lo que padeciste por mí. Abre mis ojos, toca mi corazón, para que vea y grave en mi interior lo grande que es tu amor por mí, y me vuelva a Ti, mi Salvador, con toda el alma, y me aparte del pecado que tan amargos sufrimientos te causó.

Me pesan de todo corazón, Señor, los pecados que he cometido. Quiero empezar de nuevo; ponerme seriamente en camino y seguirte. Ayúdame. Ayúdame también a llevar mi cruz contigo. Tu vía dolorosa es la escuela de todo padecer, de toda paciencia y toda abnegación. Haz que reconozca en ella mi propia indignancia. Enséñame a comprender lo que ella me sugiere, lo que debo hacer precisamente yo, y precisamente ahora. Y luego haz que esa comprensión se fortalezca y dé fruto, de modo que también yo actúe conforme a ella.

Amén



Retablo de la Crucifixión, detalle.
Vicente Macip y Juan de Juanes
Óleo sobre tabla. Siglo XVI.
SAN NICOLÁS VALENCIA



PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



CANTO:

Perdón, oh Dios mío.

Perdón e indulgencia.

Perdón y clemencia.

Perdón y piedad.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Juan

(19, 6-7.12.16)

Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato les dijo: “Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él”. Los judíos le contestaron: “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”... Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: “Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César”... Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

MEDITACIÓN

Han pasado ya las diez de la mañana. El proceso está llegando a su fin. No ha habido pruebas concluyentes. El juez sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia, e intenta un recurso absurdo: la elección entre Barrabás, un malhechor acusado de robo con homicidio, y Jesús, que se dice Cristo. El pueblo elige a Barrabás. Pilatos exclama:

—*¿Qué he de hacer, pues, de Jesús?* (Mt XXVII,22).

Contestan todos: —*¡Crucifícale!*

El juez insiste: —*Pero ¿qué mal ha hecho?*

Y de nuevo responden a gritos: —*¡Crucifícale!, ¡crucifícale!*

Se asusta Pilatos ante el creciente tumulto.

Manda entonces traer agua, y se lava las manos a la vista del pueblo, mientras dice:

—*Inocente soy de la sangre de este justo; vosotros veréis*
(Mt XXVII,24).

Y después de haber hecho azotar a Jesús, lo entrega para que lo crucifiquen. Se hace el silencio en aquellas gargantas embravecidas y posesas. Como si Dios estuviese ya vencido.

Jesús está solo. Quedan lejanos aquellos días en que la palabra del Hombre-Dios ponía luz y esperanza en los corazones, aquellas largas procesiones de enfermos que eran curados, los clamores triunfales de Jerusalén cuando llegó el Señor montado en un manso pollino. ¡Si los hombres hubieran querido dar otro curso al amor de Dios! ¡Si tú y yo hubiésemos conocido el día del Señor!

Todos: *Padre nuestro...*



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS TOMA LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS



CANTO:

Caminaré en presencia del Señor.

Caminaré en presencia del Señor.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Mateo

(27, 27-31).

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando la rodilla, se burlaban de él diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

MEDITACIÓN

Fuera de la ciudad, al noroeste de Jerusalén, hay un pequeño collado: Gólgota se llama en arameo; *locus Calvariæ*, en latín: lugar de las Calaveras o Calvario.

Jesús se entrega inerte a la ejecución de la condena. No se le ha de ahorrar nada, y cae sobre sus hombros el peso de la cruz infamante. Pero la Cruz será, por obra de amor, el trono de su realeza.

Las gentes de Jerusalén y los forasteros venidos para la Pascua se agolpan por las calles de la ciudad, para ver pasar a Jesús Nazareno, el Rey de los judíos. Hay un tumulto de voces; y a intervalos, cortos silencios: tal vez cuando Cristo fija los ojos en alguien:

—*Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz de cada día y sígame (Mt XVI,24).*

¡Con qué amor se abraza Jesús al leño que ha de darle muerte!

¿No es verdad que en cuanto dejas de tener miedo a la Cruz, a eso que la gente llama cruz, cuando pones tu voluntad en aceptar la Voluntad divina, eres feliz, y se pasan todas las preocupaciones, los sufrimientos físicos o morales?

Es verdaderamente suave y amable la Cruz de Jesús. Ahí no cuentan las penas; sólo la alegría de saberse corredores con El.

Todos: *Padre nuestro...*



TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ



CANTO:

*Sí, me levantaré, volveré
junto a mi Padre.*

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia por sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del profeta Isaías

(53, 4-6).

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

MEDITACIÓN

La Cruz hiende, destroza con su peso los hombros del Señor.

La turbamulta ha ido agigantándose. Los legionarios apenas pueden contener la encrespada, enfurecida muchedumbre que, como río fuera de cauce, afluye por las callejuelas de Jerusalén.

El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. De su Corazón amorosísimo llega apenas un aliento de vida a sus miembros llagados.

A derecha e izquierda, el Señor ve esa multitud que anda como ovejas sin pastor. Podría llamarlos uno a uno, por sus nombres, por nuestros nombres. Ahí están los que se alimentaron en la multiplicación de los panes y de los peces, los que fueron curados de sus dolencias, los que adoctrinó junto al lago y en la montaña y en los pórticos del Templo.

Un dolor agudo penetra en el alma de Jesús, y el Señor se desploma extenuado.

Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús. Y lloramos nuestras miserias y también la ingratitud tremenda del corazón humano. Del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera, que nos saca de la postración del pecado. Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos: una vez y siempre.

Todos: *Padre nuestro...*



CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



CANTO:

Sálvame, Virgen María.

Óyeme, te imploro con fe.

Mi corazón en ti confía.

Virgen María, sálvame.

Virgen María, sálvame, sálvame.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según san Juan

(19, 25-27).

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

MEDITACIÓN

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde El pasa.

Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo.

iOh vosotros cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor! (Lam I,12).

Pero nadie se da cuenta, nadie se fija; sólo Jesús.

Se ha cumplido la profecía de Simeón: *una espada traspasará tu alma*(Lc II,35).

En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre.

Sólo así gustaremos de la dulzura de la Cruz de Cristo, y la abrazaremos con la fuerza del amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra.

Todos: *Padre nuestro...*



V

QUINTA ÉSTACIÓN

SIMÓN DE CIRENE ES OBLIGADO A AYUDAR A JESÚS



CANTO:

A Ti levanto mis ojos.

A ti, que habitas en el cielo.

A ti levanto mis ojos, porque espero tu misericordia.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Lucas

(23,26).

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

MEDITACIÓN

Jesús está extenuado. Su paso se hace más y más torpe, y la soldadesca tiene prisa por acabar; de modo que, cuando salen de la ciudad por la puerta Judiciaria, requieren a un hombre que venía de una granja, llamado Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y le fuerzan a que lleve la cruz de Jesús (cfr. Mc XV,21).

En el conjunto de la Pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo. Años más tarde, los hijos de Simón, ya cristianos, serán conocidos y estimados entre sus hermanos en la fe. Todo empezó por un encuentro inopinado con la Cruz.

Me presenté a los que no preguntaban por mí, me hallaron los que no me buscaban (Is LXV,1).

A veces la Cruz aparece sin buscarla: es Cristo que pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, icorazón en la Cruz!, icorazón en la Cruz!

Todos: *Padre nuestro...*



SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



CANTO:

*Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo.*

Alma mía, recobra tu calma, que el Señor escucha tu voz.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia por sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del profeta Isaías

(53, 2-3).

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

MEDITACIÓN

No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, ni belleza que agrade. Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conecedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada (Is LIII,2-3).

Y es el Hijo de Dios que pasa, loco... iloco de Amor!

Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza.

Señor, que yo me decida a arrancar, mediante la penitencia, la triste careta que me he forjado con mis miserias... Entonces, sólo entonces, por el camino de la contemplación y de la expiación, mi vida irá copiando fielmente los rasgos de tu vida. Nos iremos pareciendo más y más a Ti.

Seremos otros Cristos, el mismo Cristo, *ipse Christus*.

Todos: *Padre nuestro...*



VII

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ BAJO LA CRUZ



CANTO:

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su Palabra.
Mi alma aguarda al Señor, porque en él está la salvación.*

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del libro de los Salmos

(41, 6-10).

«Mis enemigos me desean lo peor: «A ver si se muere, y se acaba su apellido». El que viene a verme, habla con fingimiento, disimula su mala intención, y, cuando sale afuera, la dice. Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí, hacen cálculos siniestros: “Padece un mal sin remedio, se acostó para no levantarse”. Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba, que compartía mi pan, es el primero en traicionarme».

MEDITACIÓN

Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre y los empellones de los soldados.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres —los míos también— pesan sobre su Humanidad Santísima.

Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados (Is LIII,4-5).

Desfallece Jesús, pero su caída nos levanta, su muerte nos resucita.

A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón. Y, para que nadie desespere, vuelve a alzarse fatigosamente abrazado a la Cruz.

Que los tropiezos y derrotas no nos aparten ya más de El. Como el niño débil se arroja compungido en los brazos recios de su padre, tú y yo nos asiremos al yugo de Jesús. Sólo esa contrición y esa humildad transformarán nuestra flaqueza humana en fortaleza divina.

Todos: *Padre nuestro...*



OCTAVA ESTACION

JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



CANTO:

Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo perdónale, Señor.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Lucas

(23, 27-29.31).

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: “Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”... Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?».

MEDITACIÓN

Entre las gentes que contemplan el paso del Señor, hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpan en lágrimas, recordando acaso aquellas jornadas gloriosas de Jesucristo, cuando todos exclamaban maravillados: *bene omnia fecit* (Mc VII,37), todo lo ha hecho bien.

Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados, que son la causa de la Pasión y que atraerán el rigor de la justicia divina:

—*Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?* (Lc XXIII,28,31).

Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin cuento, que habríamos cometido, si El, Jesús, no nos hubiera confortado con la luz de su mirada amabilísima.

¡Qué poco es una vida para reparar!

Todos: *Padre nuestro...*



IX

NOVENA ESTACION

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO LA CRUZ



CANTO:

*Sí me levantaré,
volveré junto a mi Padre.*

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

(5, 19-21).

Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación... En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

MEDITACIÓN

El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra.

Se entregó porque quiso; maltratado, no abrió boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores (Is LIII,7).

Todos contra El...: los de la ciudad y los extranjeros, y los fariseos y los soldados y los príncipes de los sacerdotes... Todos verdugos. Su Madre —mi Madre—, María, llora.

¡Jesús cumple la voluntad de su Padre! Pobre: desnudo. Generoso: ¿qué le falta por entregar? *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Gal II,20), me amó y se entregó hasta la muerte por mí.

¡Dios mío!, que odie el pecado, y me una a Ti,
abrazándome a la Santa Cruz, para cumplir a mi vez
tu Voluntad amabilísima..., desnudo de todo afecto
terreno, sin más miras que tu gloria..., generosamente,
no reservándome nada, ofreciéndome contigo en
perfecto holocausto.

Todos: *Padre nuestro...*



X

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



CORO:

Oh rostro ensangrentado (J.S. Bach)

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Juan

(19, 23-24).

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”.

MEDITACIÓN

Al llegar el Señor al Calvario, le dan a beber un poco de vino mezclado con hiel, como un narcótico, que disminuya en algo el dolor de la crucifixión. Pero Jesús, habiéndolo gustado para agradecer ese piadoso servicio, no ha querido beberlo (cfr. Mt XXVII,34). Se entrega a la muerte con la plena libertad del Amor.

Luego, los soldados despojan a Cristo de sus vestidos.

Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite (Is I,6).

Los verdugos toman sus vestidos y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen:

—No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será (loh XIX,24).

De este modo se ha vuelto a cumplir la
Escritura: *partieron entre sí mis vestidos y
sortearon mi túnica* (Ps XXI,19).

Es el expolio, el despojo, la pobreza más absoluta.
Nada ha quedado al Señor, sino un madero.

Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo
está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener
el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra.

Todos: *Padre nuestro...*



XI

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



CORO:

Crux fidelis (R.W. Kühnel)

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Marcos

(15, 25-27).

Era media mañana cuando lo crucificaron.

En el letrero de la acusación estaba escrito:

*“El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos
bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.*

MEDITACIÓN

Ahora crucifican al Señor, y junto a El a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entretanto Jesús dice:

—Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Lc XXIII,34).

Es el Amor lo que ha llevado a Jesús al Calvario. Y ya en la Cruz, todos sus gestos y todas sus palabras son de amor, de amor sereno y fuerte.

Con ademán de Sacerdote Eterno, sin padre ni madre, sin genealogía (cfr. Heb VII,3), abre sus brazos a la humanidad entera.

Junto a los martillazos que enclavan a Jesús, resuenan las palabras proféticas de la Escritura Santa: *han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran y contemplan (Ps XXI,17-18).*

—¡Pueblo mío! ¿Qué te hice o en qué te he contristado? ¡Respóndeme!(Mich VI,3).

Y nosotros, rota el alma de dolor, decimos sinceramente a Jesús: soy tuyo, y me entrego a Ti, y me clavo en la Cruz gustosamente, siendo en las encrucijadas del mundo un alma entregada a Ti, a tu gloria, a la Redención, a la corredención de la humanidad entera.

Todos: *Padre nuestro...*



DUODÉCIMA ESTACION

JESÚS MUERE EN LA CRUZ



CORO:

Tenebrae factae sunt (M. Haydn)

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Juan

(19, 28-30).

Sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

MEDITACIÓN

En la parte alta de la Cruz está escrita la causa de la condena: *Jesús Nazareno Rey de los judíos* (Ioh XIX,19). Y todos los que pasan por allí, le injurian y se mofan de El.

—*Si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz* (Mt XXVII, 42).

Uno de los ladrones sale en su defensa:

—*Este ningún mal ha hecho...* (Lc XXIII,41).

Luego dirige a Jesús una petición humilde, llena de fe:

—*Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino* (Lc XXIII,42).

—*En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso* (Lc XXIII,43).

Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que Él ama, y dice a su Madre:

—*Mujer, ahí tienes a tu hijo.*

Luego dice al discípulo:

—*Aquí tienes a tu madre* (Ioh XIX, 26-27).

Se apaga la luminaria del cielo, y la tierra queda sumida en tinieblas. Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama:

—*Elí, Elí, lamma sabachtani?! Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt XXVII,46).

Después, sabiendo que todas las cosas están a punto de ser consumadas, para que se cumpla la Escritura, dice:

—*Tengo sed* (loh XIX,28).

Los soldados empapan en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña de hisopo se la acercan a la boca. Jesús sorbe el vinagre, y exclama:

—*Todo está cumplido* (loh XIX,30).

El velo del templo se rasga, y tiembla la tierra, cuando clama el Señor con una gran voz:

—*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc XXIII,46).

Y expira.

Ama el sacrificio, que es fuente de vida interior. Ama la Cruz, que es altar del sacrificio. Ama el dolor, hasta beber, como Cristo, las heces del cáliz.

Todos: *Padre nuestro...*



XIII

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ



CORO:

Stabat mater (J.F. de Iribarren)

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Juan

(2, 1 – 5).

Había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”. Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él diga”.

MEDITACIÓN

Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Pero se hace tarde, y los judíos instan para que se quite al Señor de allí.

Después de haber obtenido de Pilatos el permiso que la ley romana exige para sepultar a los condenados, llega al Calvario *un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea. El no ha consentido en la condena, ni en lo que los otros han ejecutado. Al contrario, es de los que esperan en el reino de Dios (Lc XXIII,50-51)*. Con él viene también Nicodemo, *aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, y trae consigo una confección de mirra y áloe, cosa de cien libras (loh XIX,39)*.

Ellos no eran conocidos públicamente como discípulos del Maestro; no se habían hallado en los grandes milagros, ni le acompañaron en su entrada triunfal en Jerusalén. Ahora, en el momento malo, cuando los demás han huido, no temen dar la cara por su Señor.

Entre los dos toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre. Se renueva el dolor de María.

—¿A dónde se fue tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿A dónde se marchó el que tú quieres, y le buscaremos contigo? (Cant V,17).

La Virgen Santísima es nuestra Madre, y no queremos ni podemos dejarla sola.

Todos: *Padre nuestro...*



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO



CANTO:

Victoria, tú reinarás.

Oh, Cruz, tú nos salvarás.

V. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según San Mateo

(27, 57-60)

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

MEDITACIÓN

Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, *arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va* (Mt XXVII,60).

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada —ni siquiera el lugar donde reposa— se nos ha ido.

La Madre del Señor —mi Madre— y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche.

Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado.

Empti enim estis pretio magno! (1 Cor VI,20), tú y yo hemos sido comprados a gran precio.

Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corredimir a todas las almas.

Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con El.

Todos: *Padre nuestro...*

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. La bendición de Dios, Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/. Amen.



sannicolasvalencia.com

San Nicolás me guarda y me protege



www.sannicolasvalencia.com

C. Caballeros 35 - B • 46001 Valencia
T. 963 913 317 • www.sannicolasvalencia.com

